

Las amarras que sujetan a la carne son de alguna manera destructibles, temporales o perecederas, pero aquéllas que estrujan el alma la sujetan tan fuertemente en ocasiones que es sumamente difícil, casi imposible pudiera considerarse el liberar a esa alma de pasiones, deseos o acontecimientos que son superiores por su fuerza a los que suceden en vuestra vida material cotidiana, suelen traer y revivir en cada uno no lo deseable como ser humano, no lo que podría esperar el Padre de sus hijos, sino el desencadenamiento de un torrente de pasiones que tumultuariamente forman una torre o una muralla que le impide hacer llegar por más que se deseé, ese rayo de luz tan compasivo que le haga aprender a mirar de otra manera los acontecimientos de cada vida, las perspectivas que puedan ofrecerle cada una de las acciones que se emprenden con buena voluntad y discrepando, apartándose totalmente de lo que significa la maldad y sus nefastas consecuencias, pues es de tal complejidad la mente humana, que suele dejar un rastro tan variado a través de los siglos o de los propios lustros de la existencia individual de cada uno en cuanto a que es como un enorme mosaico donde se aprecian las diferentes facetas por las que ha ido acumulando, transitando o redescubriendo en el a veces largo trayecto de la vida, de la vida material de la que por supuesto se habla en este instante pero que es justamente la que viene a conformar ese prospecto que representa en cada espíritu lo que significa para el Padre de cuanto se hace necesario a cada uno, de lo que debe reiniciarse o intentarse en ellos, de lograr esa superación que es esa meta a la que debe llegar en cada uno aunque para ello ciertamente puedan o deban transcurrir siglos o los lustros necesarios y acordes a ese grado de adelanto en el que como sabéis es inmanente, determinante y absoluta la propia voluntad del individuo; por ello se persiste en la diatriba, por ello se reitera tantas veces el que aquéllos que en especial ya han superado o están en esa tónica de hacerlo, ese dominio de la voluntad que férrea se empña en lograr esa superación espiritual en ese avance, ayuden y coadyuven para que los demás, aquellos otros más o menos alejados o no imbuidos lo suficiente en el conocimiento, puedan adentrarse poco a poco y se adecuen aun cuando sea más lentamente a la armoniosa escala de ese Padre.

MOÍSES

Así entenderéis vosotros aunque de maneras distintas de acuerdo a vuestra capacidad de entendimiento, que no basta para vosotros el saberlos o convertiros únicamente en promotores de la oración tal y como suele llevarse esa intención como un simple proyecto, sino como una tendencia que debe crearse cada vez más contundente en sus propósitos, pues a la par que vuestro mundo va cambiando o como soléis decir se va transformando a grados que os parecen imposibles, también se requiere esa transformación en cada uno, en cada ser en el que se lleve a la par de esos conocimientos existentes que si ciertamente son prodigiosos por lo que representan para el ser humano, no deben hacerlos despegarlos de ese proyecto tan maravilloso que como tal no tiene parangón alguno, porque es el proyecto divino de ese Padre de transformar voluntades que reacias se muestran a veces tan inaccesibles, que cual se pretendiera escalar una montaña sin tener el menor dispositivo para ello, resultan en ocasiones cada una de las labores individuales en cada uno de vosotros los seres humanos, pero es menester que así se cumpla porque en uno de los proyectos de ese Padre está el hecho de que cual se aprecia ese avance del material, el que con mayor razón se está necesitando, vanos resultarán esos intentos que implican la propia salvación del ser humano y la proximidad de una hecatombe que a semejanza de lo sabido en tiempos bíblicos, pueda acabar destruyendo este planeta.

MOÍSES

Si bien es cierto que para muchos de vosotros todas éstas y otras más consideraciones sólo se enmarcan en un fanatismo o en las mentes que presas de lo mismo exageran y hacen sembrar ese temor o que están ausentes de toda razón o base científica, porque para el ser humano que ha alcanzado límites o niveles increíbles a través de los siglos y las distintas etapas de la existencia humana, se considera que todo es producto de una evolución geológica muy acertadamente definida o desglosada en las edades de la Tierra misma, pero olvidan o ni siquiera pueden tomar en cuenta que todo tiene un porqué o un para qué y en ello escribe esa vanidosa o soberbia reflexión conque pretenden resolverlo todo o justificarlos cada uno de los hechos o fenómenos ocurridos desde siempre sin pensar y menos dilucidar